

Phalera romana en el Museo de Priego

Teniendo como principal objetivo el contribuir a la difusión del patrimonio arqueológico del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, las siguientes líneas están dedicadas a la presentación y primer estudio de una de las piezas que albergan sus vitrinas. Este pequeño artículo debe mucho a las constantes facilidades que el Museo de Priego, y muy particularmente su Director D. Rafael Carmona Avila, ha puesto a nuestro alcance durante la elaboración de este trabajo.

La pieza en cuestión proviene del yacimiento del «Cerro de la Pedriza», situado dentro del Término Municipal de Luque (Córdoba), cuyas coordenadas son 37° 33' 07" N y 04° 12' 35" W. De este yacimiento tan sólo tenemos noticias de ciertos hallazgos de cerámica romana, sin mayor precisión. La pieza que estudiamos a continuación, con N° Registro: 89/21/1, fue encontrada casualmente en dicho yacimiento y depositada en el Museo Histórico de Priego de Córdoba por Andrés Mudarra, donde, tras haber sido tratada en el laboratorio del museo para evitar su corrosión, se encuentra expuesta actualmente al público.

1. Descripción

Se trata de un objeto de bronce realizado seguramente mediante la fundición a partir de un molde univalvo. Aunque la pieza se encuentra mutilada en su parte inferior, podemos suponer con bastante seguridad que su forma completa era circular, para la que hemos calculado un diámetro de 44 mm. La longitud mayor conservada es de 42'9 mm. Es un disco, con grosor aproximado en torno a 1 mm., convexo al exterior y cóncavo al interior, debido a la decoración en relieve que presenta. Así, su altura en sección varía desde 1 mm., en los contornos, hasta los 7'42 mm. en el lugar más alto de la pieza. El peso es de 13'450 g.

JUAN IGNACIO CANO MONTERO

Universidad de Córdoba.

En el anverso (FIG.1) presenta una orla de 11'2 mm. apenas decorada por dos pequeñas molduras concéntricas de 1'58 mm. de anchura cada una. La más externa de ellas, que forma el borde de la pieza, está separada de la más interna por un espacio sin decorar de 4'38 mm. Desde la moldura interna en dirección al centro de la pieza existe otro espacio sin decorar, éste con una anchura de 3'72 mm., que limita directamente con la representación figurada en relieve que ocupa la zona central. Consiste ésta en una cabeza humana realizada en medio relieve con una tendencia marcadamente redonda, incluso un poco aplastada, pues su altura es de 22'4 mm. y su anchura de 25'1 mm. En ella se distinguen muy bien el rostro y el cabello, resultando de las medidas efectuadas para el rostro (18'7 mm. de altura por 16'82 mm. de anchura) una forma anatómica más normal, más alargada. El rostro, más ancho en su base, presenta un aspecto global «juvenil y moletudo» (FEUGERE, 1990:31), debido a la amplitud y redondez de sus pómulos. En él se distinguen nítidamente dos ojos grandes (unos 4'8 mm. en su eje horizontal) de tendencia almendrada, una nariz bastante ancha, una pequeña boca recta (unos 4'4 mm. de longitud) con las comisuras de los labios marcadas hacia abajo, y dos cejas. Estas últimas presentan la particularidad de no ser simétricas, pues mientras la derecha ha sido realizada mediante pequeñas incisiones verticales paralelas que nacen del párpado, la izquierda lo fue con incisiones oblicuas paralelas que, si bien comienzan pegadas al párpado, se va separando de él a medida que la ceja se aleja del centro de la cara. Con ello parece perseguirse una especie de «mueca» al

levantar una ceja que, en nuestra opinión, el artesano no consigue en absoluto, al no trascenderla al resto del rostro representado. Respecto al cabello, presenta una disposición general geométrica a base de mechones simétricamente distribuidos en torno al rostro. Sobre la frente hay dos ondas de cabello separadas por un mechón vertical y recto. A ambos lados del rostro se disponen escalonadamente, de arriba a abajo, tres grupos de pelo. El superior de cada lado está formado por un mechón con más volumen junto a la cara y, al exterior, un mechón plano dividido en tres bandas horizontales. Los dos grupos de pelo inferiores de cada lado son planos y están divididos en tres (los segundos grupos) y en dos (los terceros grupos) bandas horizontales de cabello. El pelo no está señalado individualmente con gran cuidado, aunque existen zonas en las que las incisiones se observan con cierta nitidez. Este es el caso de las dos ondas de cabello sobre la frente, así como de las dos protuberancias a modo de alitas que se sitúan sobre las anteriores, en las que la incisión es aún más diáfana. Estas incisiones, al igual que las que marcan las cejas, debieron ser realizadas con posterioridad al fundido de la pieza. Bajo la barbilla parece adivinarse la existencia de un cordón sogueado rodeando el rostro, algo más visible hacia la derecha.

El reverso de la pieza (FIG.2) presenta una concavidad con distintos huecos que corresponden al relieve que presenta el anverso. No tiene los «negativos» de las molduras que enmarcan la cabeza en el anverso, lo que pudiera indicarnos que las depresiones que delimitan las molduras en el anverso son también incisiones posteriores al vaciado de la pieza en el molde. Sin embargo, no tiene por qué ser necesariamente así. El reverso, pues, no presenta decoración alguna.

Sólo hemos detectado una única evidencia suficientemente clara de orificio original en el ob-



Figura 1. Anverso de la fálera del Museo de Priego.



Figura 2. Reverso de la fálera del Museo de Priego.

jeto que describimos. Aparentemente la pieza posee en su parte superior un orificio claro, así como otros dos a ambos lados. Estos laterales no conservan todo su perímetro debido a que la parte perdida de la pieza comenzaría

justamente en ellos. Del examen detallado de estos tres orificios visibles a primera vista, particularmente del único totalmente evidente de ellos, el superior, parece concluirse que fueron realizados con medios mecánicos de

una forma violenta, es decir, golpeando sobre una especie de punzón, lo que produjo el agujero en nuestra pieza, al tiempo que un rehundimiento de las zonas inmediatas a él y dos grietas en éstas. Quizá el mismo procedimiento fue causa, al intentar realizar los dos agujeros laterales, de la mutilación parcial de la pieza. Dada las características de la misma creemos que tales agujeros fueron realizados en un momento posterior a la fabricación del objeto, por alguien que probablemente no era el artesano que la fabricó. Como hemos señalado antes, junto a estos agujeros «posteriores» conservamos la evidencia de uno que parece ser original. Esta evidencia consiste en una parte de su perímetro, localizado al final de la parte izquierda conservada de la moldura interna, sobre la orla que circunda la cabeza en relieve. Se dispone, pues, sobre el eje horizontal medio de la pieza. El orificio es circular, le calculamos un diámetro aproximado de 2 mm. y presenta restos de rebaba al interior que se han limado cuidadosamente. Esto último nos parece concluyente para identificar este orificio como original y por consiguiente elemento a tener en cuenta a la hora de discernir la funcionalidad de la pieza.

2. Interpretación

Las características señaladas en la pieza que hemos descrito la hacen formalmente muy cercana a otros objetos ya estudiados en el mundo romano. Estos se agrupan bajo la denominación general de «*Phalerae*», nombre que se utilizó en la época antigua para designar a unas pequeñas placas de metal, vidrio, pasta o piedra preciosa, decoradas en mayor o menor medida, y que fueron usadas con fines diversos. De ellos nos dan cuenta un gran número de referencias en las fuentes literarias antiguas, que han sido recogidas y estudiadas por G. ALFÖLDY (1979: 17-25), trabajo resumido recientemente por M^a A. ALONSO SANCHEZ (1991: 265-267).

V.A. MAXFIELD (1981: 91-92) diferencia cuatro usos primordiales de las fáleras: como distintivo de rango del orden *equestre* (uso estudiado con gran detalle en

ALFÖLDY, 1979); aplicado como adorno a los clavos y demás protuberancias que refuerzan los cascos; como ornamentos colgantes prendidos a las guarniciones de los caballos, a modo de insignias o distintivos; finalmente, como condecoraciones militares. Como es obvio, todos estos usos están muy vinculados con el ejército. E. SAGLIO (*D.S.*, VIII: 427) ha señalado, no obstante, usos que en apariencia no están necesariamente relacionados con la actividad militar: fálteras que a imitación de las que exhibían los caballos, llevaban algunos corredores y porteadores de literas; también se conocían por el mismo nombre ciertas alhajas de mujer, «probablemente colgantes de cuello que recordaban a las *phalerae* por su aspecto».

Respecto a su uso en las guarniciones de los caballos, las fálteras parecen cumplir dos fines distintos (ALONSO SANCHEZ, 1991: 265). Unas, frecuentemente con decoración más pobre, tienen un fin eminentemente funcional, aunque no por ello exento de un carácter decorativo, sirviendo como piezas de unión de las correas que forman los arneses de los caballos. Otras son simplemente decorativas, aquellas que pendían de las correas de las guarniciones de los équidos, particularmente de las bridas. Este fin ornamental es el que tienen los discos y placas ornados que también se han hallado en distintos carros.

Del uso de las fálteras como condecoraciones militares nos han llegado abundantes testimonios, tanto literarios como arqueológicos.

En base a los primeros, ALFÖLDY ha puesto de manifiesto que las fálteras fueron para los romanos, en un principio, distintivo de nobleza. A fines de la República, las fálteras llegaron a ser distintivos de rango del orden *equestre*, al tiempo que eran usadas como «*dona militaria*» para premiar a los caballeros de las legiones. Posteriormente, con la llegada del Prin-

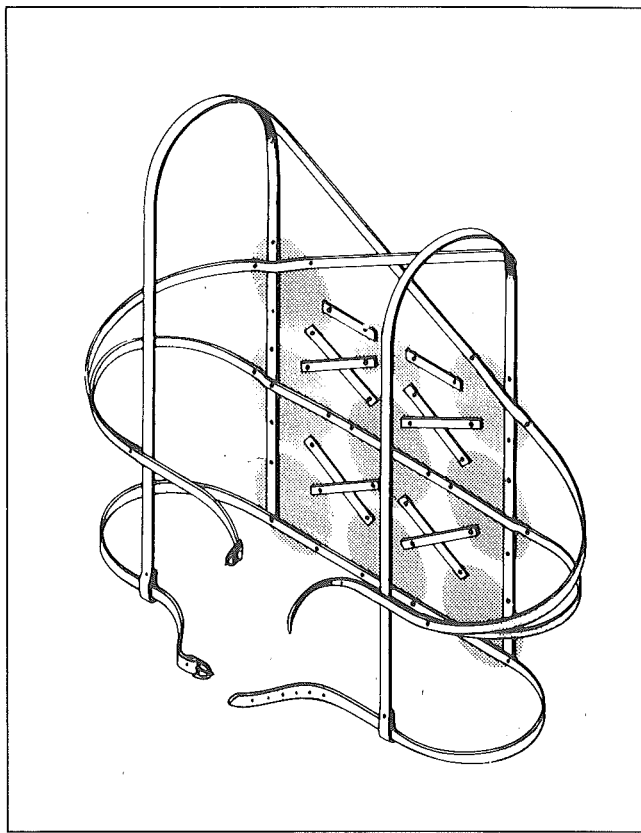


Figura 3. Reconstrucción de un arnés militar para llevar las fálteras. (Tomado de MAXFIELD, 1981: 93).

cipado, siguieron siendo condecoraciones militares aunque su uso se extendió a los soldados de infantería, siendo frecuente que la fáltera premiara a soldados con graduación militar de centurión o inferior (ALONSO SANCHEZ, 1991: 266-267; MAXFIELD, 1981: 91-92). Desde finales del siglo II d.C. parece que las condecoraciones militares comenzaron a sustituirse por recompensas monetarias (MAXFIELD, 1981: 248 ss.).

Los hallazgos arqueológicos comprenden tanto los objetos mismos como representaciones relivarias de los mismos, por lo que respecta a la época romana. De entre las fálteras halladas sobresale por el alto nivel artístico alcanzado el conjunto recuperado en 1858 en Lauersfort, Alemania (MATZ, 1932). Hallado en condiciones de nulo control arqueológico, su cronología ha sido establecida en base a la de la presencia de legiones romanas en el cercano fuerte de Vetera, y a paralelos estilísticos, en el s I d.C., preferiblemente en su primer tercio (MAXFIELD, 1981: 95). El conjunto de Lauersfort, compuesto de diez piezas de bronce plateado, nueve

de ellas circulares y una con forma de cuarto creciente, constituye sin duda el mejor juego de *phalerae* metálicas conocido por la literatura científica hasta el presente. Recientemente, M. FEU-GERE (1990) ha demostrado que un alto número de pequeñas cabezas esculpidas en piedra semipreciosa, la mayoría de ellas en calcedonia, dispersas en varios museos europeos, son en realidad fálteras, como ya habían intuído diversos autores. Tal demostración ha sido posible gracias a la publicación de un relieve perteneciente a un monumento funerario de Rubiera (*Reggio Emilia*) (ORTALLI, 1986). En este relieve se representa, al igual que en otros muchos monumentos funerarios romanos pertenecientes a militares, un juego de fálteras (doce en este caso, nueve en la mayoría; también se conocen casos con

juegos de menor número de fálteras) dispuestas sobre un especie de arnés que llevaría el soldado dueño de las condecoraciones militares alrededor del cuerpo y sobre los hombros (FIG. 3). El arnés, compuesto por tiras de cuero, se cerraba en la espalda mediante hebillas, suposición de MAXFIELD (1981: 93) que ha confirmado plenamente el relieve de Rubiera (FEUGERE, 1990: 32). Las fálteras que se disponían en tales arneses, y que están representados en los monumentos funerarios de los legionarios romanos (FIGS. 4 y 5), varían desde los simples discos sin decoración relivaria alguna (la hayan tenido o no pintada) hasta discos con medio-alto relieves de cabezas humanas, de dioses, diosas, leones, pájaros, etc., pasando por discos con decoraciones geométricas. Esta variedad formal no tiene una relación aparente con el rango del militar que la recibe (MAXFIELD, 1981:92).

En España los hallazgos de fálteras han sido escasos, o al menos lo ha sido su publicación. Hasta que en 1989 viera la luz el estudio sobre la *phalera* de Enci-

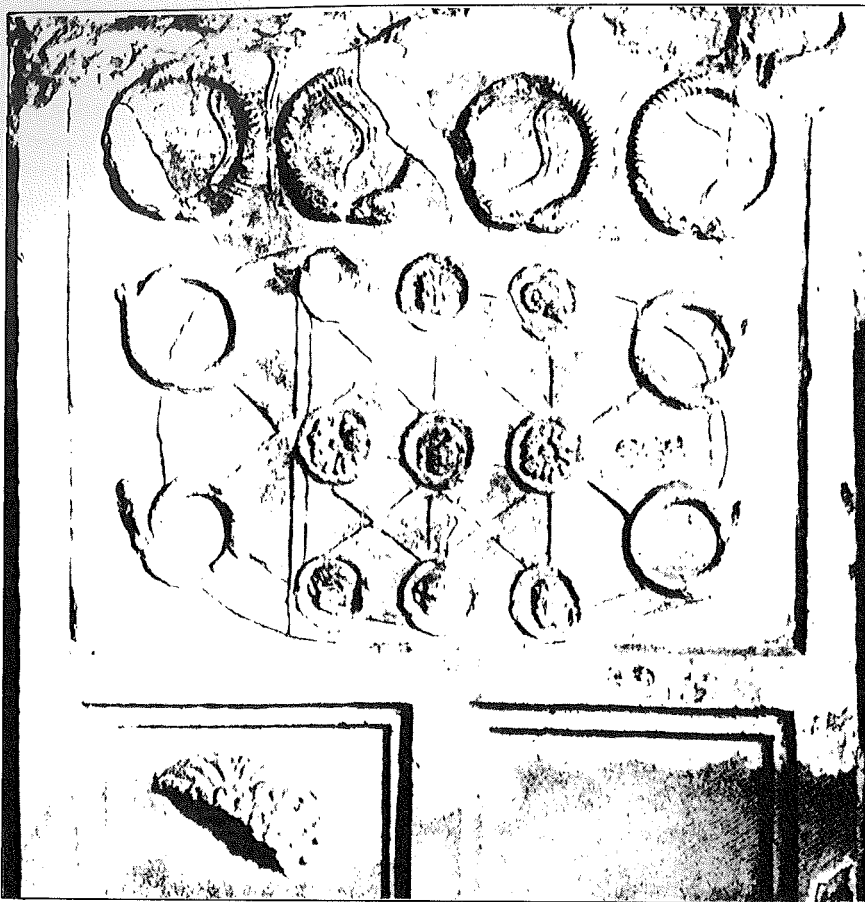


Figura 4. Restos de una estela funeraria tipo puerta, en la que está representado en relieve un arnés militar con fálteras. Pertenece a un centurión. (Tomado de MAXFIELD, 1981, pl. 11).

nas de Abajo (Salamanca) podemos decir, con los autores de dicho trabajo, que las condecoraciones militares eran «desconocidas en Hispania» (ARIAS-CARBALLO-JIMENEZ, 1989), aunque sí se había reconocido como tal un broche hallado en Hornillos del Camino, Burgos (BLAZQUEZ *et alii*, 1988:737). El ejemplar de Encinas de Abajo es un disco de bronce de 87'5 mm. con una representación de la cabeza de Medusa, aunque según el trabajo citado se trata de la diosa romana de la guerra, Belona, una interpretación romana de la Atenea griega. Tal interpretación es sugerida por los dos cuernecitos que aparecen en la efigie. Enmarcando dicha cabeza hay una orla decorada con dos líneas incisas concéntricas que presenta un orificio sobre el eje vertical de la cabeza en medio relieve. Su cronología ha sido estimada en el s. III d.C., en base a la del yacimiento donde se encontró y a consideraciones de técnicas artísticas.

Tras la publicación de la fáltera de Salamanca se ha animado el reconocimiento de tales objetos por parte de los investigadores. Este mismo trabajo es, en cierta medida, fruto de ese «ánimo». En la exposición sobre LOS BRONCES ROMANOS EN ESPAÑA, que tuvo lugar en Madrid en 1990, fue incluida una pieza (BRONCES, 1990: 202, Nº 73) identificada como «Fáltera con cabeza femenina». En ella se dispone una cabeza circular, convexa al interior y cóncava al exterior, rodeada por cuatro anillas en las esquinas y cuatro pares de arquillos, una par entre cada dos anillas. Ello le da un aspecto cuadrangular al bronce, con unas dimensiones de 9'5 cm. por 8'6 cm. Procedente de la «Cidad de Castro» de San Millán (Orense), se ha datado en el s. III o más tardía en base a la cronología del peinado que lleva.

En la misma ocasión se expuso un «Aplique con rostro humano» (BRONCES, 1990: 257, Nº 178), procedente del Museo Arqueoló-

gico de Córdoba, de 5 cm. por 4'3 cm. del que quizá no debiera excluirse que se trate de una fáltera, sobre todo a la luz de las fálteras en piedra preciosa con facciones infantiles estudiadas por FEUGERE, para cuya iconografía este autor sigue una interpretación cercana a Eros o Baco niño (FEUGERE, 1990: 39).

Muy recientemente se han publicado cuatro fálteras halladas en España (ALONSO SANCHEZ, 1991). De ellas, tres responden al mismo tipo formal, y son más identificables con fálteras como elementos de adorno prendidos a los arneses de los caballos del ejército romano que con las condecoraciones que eran entregadas a los soldados mismos y que estos llevaban en el pecho mediante cintas de cuero como se ve en muchos de sus monumentos funerarios (FIGS. 4 y 5). Más acorde a esta función parece ser la cuarta pieza que la autora presenta en el mencionado artículo. Procede de la zona de Arganda, provincia de Madrid, donde se halló en superficie de forma casual. Pese a no encontrarse en buen estado de conservación, en su «centro pude verse, en un relieve bastante alto, la cabeza de Medusa, con la iconografía que le es propia» (ALONSO SANCHEZ, 1991: 263). Esta cabeza está enmarcada por una orla con dos líneas concéntricas en relieve, en la que hay un orificio circular de 3 mm. de diámetro, aunque es probable que la pieza tuviera tres más para su sujeción. El diámetro total del disco se estima en unos 40 mm. La autora sugiere una datación entre los siglos I-III d.C., apoyándose en la que viene dando a piezas similares.

En la provincia de Córdoba no se tiene constancia de hallazgos de fálteras. Bajo esta denominación, aunque atribuyéndolo a adorno de correaje de caballo, D. SAMUEL DE LOS SANTOS GENER (1955:63-66) publicó un bronce procedente de Monturque (Córdoba) que es en realidad una «cama de freno de caballo», con un paralelo muy claro en una pieza del Museo de Jaén (BRONCES, 1990: 316, Nº 292).

No obstante, cabe señalar aquí la existencia en el Museo Arqueológico de Córdoba de dos pequeños bronces para cuya interpreta-

ción no debiera dejarse de lado la posibilidad de que se traten de fáleras. Al primero de ellos ya se ha hecho mención *supra* (BRONCES, 1990: 257, N° 178). El segundo se encuentra actualmente expuesto en la vitrina central de la sala V del museo cordobés, junto a asas de caldero. Se trata de un disco de unos 6 cm. de diámetro con una cabeza masculina realizada en relieve alto, a la que rodea una orla de aproximadamente 1 cm. de anchura con una línea circular incisa. Un detallado estudio se hace necesario para aquilatar qué son ambos bronzes.

También de la provincia de Córdoba, concretamente del Término Municipal de Luque, proviene la pieza expuesta en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba y que es objeto de este trabajo. Por sus características la identificamos con una fálera, y concretamente con aquellas cuya función era la de servir como condecoraciones militares para los soldados de las legiones, fueran estos caballeros o infantes. A ello nos ha llevado el estudio de su forma, disco circular, que, además de ser la representada en relieve sobre los arneses que envuelven el pecho de los soldados en la mayoría de los monumentos funerarios conocidos en los que se representan *phalerae*, coincide con la forma de los conjuntos de fáleras hallados en la geografía ocupada por los romanos. De estos, como ya hemos señalado, el de Lauersfort es el mejor ejemplo conocido. En este conjunto dos de las piezas están ocupadas por sendas cabezas de Medusa, un motivo que parece corriente en las condecoraciones militares romanas. Sin duda ello es debido al carácter apotropaico de la Gorgona Medusa, carácter que propició el que la mismísima Atenea colocara su cabeza degollada por Perseo en su escudo o en el centro de su égida con el fin de que sus enemigos quedasen convertidos en piedra con tan sólo verla. Su visión debía ser ciertamente horripilante, a tenor de las características físicas que nos han transmitido los autores antiguos: cabeza rodeada de serpientes, grandes colmillos, manos de bronce, alas de oro, ojos que echaban chispas, mirada tan penetrante que el que



Figura 5. Estela funeraria de Marcus Caelius, centurión de la legión XVIII, muerto en el desastre de Varo de 9 d.C. Fue levantada en Vetera (Alemania). En él se representa al centurión muerto con sus condecoraciones militares, entre ellas un juego de fáleras. (Tomado de MAXFIELD, 1981, pl. 2).

la recibía quedaba convertido en piedra (GRIMAL, 1991: 217-218). Las representaciones artísticas clásicas no siempre fueron tan fieles a tal imagen (basta contemplar la llamada «Medusa Rondanini» que se conserva en la Gliptoteca de Munich).

Para la pieza que nos ocupa los adjetivos que encontramos más apropiados para describir la figura representada son los de «juvenil y mofletuda», usados por FEUGERE (1990: 31) para caracterizar el conjunto de fáleras en calcedonia que ha estudiado. Dichos adjetivos están bastante lejos del horror que según las fuentes literarias antiguas y algunas representaciones relivarias y pintadas producía la visión de la Gorgona Medusa. No obstante, como hemos expresado anteriormente, muchas re-

presentaciones antiguas de Medusa no la pintan «tan horrible». Con algunas de estas representaciones, por así decirlo, más agradables, nuestra pieza tiene enorme parecido. Así, con la de la fálera de la zona de Arganda, Madrid (ALONSO SANCHEZ, 1991: 272, 274); con una Medusa representada en el frontón que corona la Estela funeraria de *Manilius Cordus* del Museo Civico Archeologico de Bolonia, Italia (MONTERUMICI, 1990: 73); con dos mascarones con cabeza de Medusa del Museo Numantino de Soria (BRONCES, 1990: 267, N° 196). Formalmente, la Medusa con más parecido a la de la fálera del museo de Priego es la que está representada en el centro de un mosaico que fue hallado en 1958 en la Plaza de la Corredera de Córdoba, fechado

en el siglo II, y que se conserva en el Alcázar de los Reyes Cristianos de la misma ciudad (BLAZQUEZ, 1981: 21, Lám. 7, Fig. 2).

Respecto a la pieza en conjunto, el mejor paralelo del que tenemos noticia es el recientemente publicado por M.A. ALONSO SANCHEZ (1991), ya que a la representación de Medusa se une la amplia orla sin decorar que rodea la cabeza en relieve, además de cuatro orificios circulares, conjeturados por la autora a partir de la evidencia de uno sólo. Igualmente nosotros pensamos en cuatro aunque sólo tenemos una parte de uno original. Estos orificios son en ambos casos de similares diámetros. Sin embargo, no parecen disponerse en la misma situación sobre cada una de las dos piezas, lo que pensamos puede deberse a que ocupasen situaciones distintas sobre el arnés, o que pertenecieran a dos arneses distintos en la estructura que formasen sus cintas de cuero. Los diámetros de ambas piezas son igualmente muy semejantes, en torno a los 40-43 mm. El ejemplar de Encinas de Abajo (Salamanca) es más estilizado que el aquí estudiado, presentando la diferencia iconográfica de los dos cuernos, que no están en el del museo de Priego ni se aprecian en el de Arganda (Madrid); su diámetro es el doble que los de Arganda y Priego; su único orificio es rectangular, mientras que los de las piezas de Priego y Arganda son circulares y cuatro; su orla sin decorar que enmarca el relieve ocupa un porcentaje mucho menor respecto a la totalidad del

disco.

Respecto al cronología de la fálera del Museo de Priego de Córdoba poco concreto podemos decir dadas las condiciones de su hallazgo, las mismas que las de su mejor paralelo, el ejemplar de Arganda, Madrid. La presencia de tropas romanas en la Bética tampoco ayuda mucho en este caso, dada la pronta y profunda presencia militar romana durante época republicana en la *Hispania Ulterior*, y las poquísimas referencias en la Bética con un carácter permanente. Así, la datación de esta fálera la podemos situar, hoy por hoy, en los siglos I-II d.C., ya que desde el siglo III parecen sustituirse las condecoraciones militares por recompensas monetarias (MAXFIELD, 1981: 248 ss). FEUGERE (1990: 40) que propone la misma cronología para las fáleras en calcedonia estudiadas por él, ha mostrado bien la gran perduración que pueden tener piezas de este tipo, frecuentemente con usos distintos de aquellos para los que fueron originalmente concebidas.

BIBLIOGRAFÍA

ALFÖLDY, A. (1979): *Der frürömische Reiteradel und seine Ehrenabzeichen*, Roma.

ALONSO SANCHEZ, M.A. (1991): «Aplicques ornamentales de la caballería romana», *CUPAUAM*, 18, 261-274.

ARIAS, L.- CARBALLO, M^a.G.- JIMENEZ, M.C. (1989): «La phalera romana de Encinas de Abajo», *Revista de Arqueología*, 102, 46-47.

BLAZQUEZ, J.M. (1981): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Fascículo III del Corpus de Mosaicos de España, Madrid.

BLAZQUEZ, J.M. et alii (1988): *Historia de España Antigua*. Tomo II. *Hispania Romana*, Madrid.

BRONCES (1990): *Catálogo de la Exposición sobre Los Bronces Romanos en Hispania*, Madrid.

D.S., VIII: DAREMBERG, CH.-SAGLIO, EDM.: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments...*, tomo VIII, París, 1873-1929.

FEUGERE, M. (1990): «Phalères Romaines en Calcédoine», *Miscellanea di Studi Archeologici e di Antichità*, III, Modena, 31-51.

GRIMAL, P. (1991): *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Madrid.

MATZ, F. (1932): *Die Lauersforter Phalerae*, Berlin-Leipzig.

MAXFIELD, V.A. (1981): *The military decorations of the Roman Army*, London.

MONTERUMICI, M. (1990): «La stele dei Petii de Reggio Emilia», *Miscellanea di Studi Archeologici e di Antichità*, III, Modena, 53-74.

ORTALLI, J. (1986): «Un sepolcro cilindrico con rappresentazioni di «dona militaria» de Rubiera (Reggio Emilia)», *Miscellanea di Studi Archeologici e di Antichità*, II, Modena, 89-132.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): *Memoria de las excavaciones del plan nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid.

VAQUERIZO, D.- MURILLO, J.F.- QUESADA, F. (1991): «Avance a la prospección arqueológica de la Subbética cordobesa: la depresión Priego-Alcaudete», *AAC*, 2, Córdoba, 117-170.